

Medievales y comunitarios

Ricardo Liso

(Argentina)

Resumen

En el presente artículo, el profesor Ricardo Liso realiza un interesante análisis de las estructuras socioeconómicas y la cosmovisión de los anabaptistas y sus estructuras religiosas para plantear una pregunta inquietante: “¿Es nuestra cultura medieval (comunitaria) suficiente para permitirnos ser comunidad de fe en lo que nosotros entendemos como iglesia?”

Palabras clave: medieval, comunitario, socioeconomía.

Abstract

In this article, the lecturer Ricardo Liso carries out an interesting analysis of social economical structures and the Anabaptist worldview and its religious structures, in order to enquire the following: ¿Is our medieval culture (communitarian) enough to let us be a community of faith in which we understand as the church?

Keywords: medieval, communitarian, socio-economics.

El problema básico al confrontarnos con los hechos, ya sea como historiadores o como personas interesadas y preocupadas por el pasado, es lo que algunas personas llaman el problema hermenéutico: ¿Cómo se llega de allí hasta aquí, de entonces a ahora?

El problema es muy real, porque las interpretaciones culturales cambian con el tiempo. El lenguaje, por ejemplo, nunca podrá ser reducido a su significado por el diccionario. Las lenguas vivas son parte activa del paisaje cultural, y muchas veces el lenguaje se comunica con más efectividad cuando evoca los significados culturales que no fueron dichos y que no son literales de ninguna manera.

El lenguaje explícito va más allá de simples frases que podríamos explicar fácilmente. El problema hermenéutico es esencialmente un problema conectado con las interpretaciones culturales que son consideradas “naturales” y que no son notadas de ninguna forma, y mucho menos cuestionadas. Nosotros asumimos un universo cierto, racional, secular y científico; el cual forma el aire cultural que respiramos, y no podemos escaparnos de él. Cuando tratamos de leer e interpretar el pasado, estamos llevando nuestro aire cultural con nosotros, y en consecuencia, malinterpretamos las cosas más fundamentales del pasado.

Por ejemplo: el aire cultural que respiraban los Anabaptistas era aire medieval. Nosotros debemos tener esto en cuenta al re-visualizar (re-imaginar) a los Anabaptistas. Cuanto más forcemos a los Anabaptistas a un molde moderno, menos podremos conocerlos. Cuanto más sepamos acerca del pensamiento medieval, la forma en que la gente del medioevo estructuraba su mundo y entendía su realidad, conoceremos aun más a los Anabaptistas. Para que la historia Anabaptista nos sea de uso terrenal a nosotros, debemos ver verdaderamente a su realidad, y también a la nuestra.

Algunas preguntas surgen rápidamente:

- ¿Cómo era el vivir en el viejo mundo medieval y cómo en el joven mundo moderno?
- ¿Qué realidades sociales eran tomadas como verdaderas?
- ¿Cuál era la cosmología que se consideraba la verdadera?
- ¿Cuáles eran las ideas en circulación que eran consideradas verdades totalmente incuestionables?
- Y por sobre todo, nosotros debemos conocer las respuestas a estas preguntas de las personas de clase social baja, no de la elite.

Hagamos algunas observaciones al respecto:

A. Estructuras socio-económicas

1. Comunidades.

Lo primero que debe decirse de las estructuras socio-económicas del medioevo es que la sociedad estaba basada en las comunidades, y no en el individuo: familia, lazos familiares, comunidades ciudadanas, comunidades de trabajo, todas eran centrales.

En nuestra forma de pensar moderna, nos vemos a nosotros mismos como individuos independientes, únicos, de pie totalmente solos y libres frente al mundo y frente a Dios. Nada podría estar más lejos de la mentalidad medieval.

El efecto de “comunidad” de la sociedad medieval fue extremadamente significativo para la forma en que la vida misma era interpretada. En el mundo medieval hasta la Verdad era definida colectivamente. Algo era verdadero cuando el grupo se ponía de acuerdo en que lo era.

La comunicación era primariamente un evento social, y no estrictamente individual. Lo que alguien escuchaba dependía de con qué grupo la persona se identificaba, y cómo ese grupo definía la verdad.

Aún en la salvación, la red de la comunidad era parte de la sociedad medieval. La salvación era concebida como una cosa de la comunidad, en la cual participaba toda la sociedad, incluyendo a los muertos (especialmente a los santos). No era un individuo parado solo frente a Dios.

2. La sociedad medieval era conservadora, más interesada en preservar lo que ya era que en lo que se presentaba como innovador. Tradición y repetición eran sus marcas. Ciertas “verdades” eran repetidas como verdades auto-evidentes, y mostraban cada vez más poder con el pasar del tiempo.

La gente del campo, de la parte baja del orden social era aun más tradicional y conservadora que la élite. No debe sorprendernos si, por ejemplo, los Anabaptistas, considerados “radicales” en muchos aspectos, también eran considerados “conservadores” y resistentes al cambio.

3. La sociedad medieval era una sociedad con predominio oral, en la cual las palabras habladas se tomaban con una tremenda seriedad. Una palabra mal dicha podía resultar en la posesión diabólica; se esperaba que los mentirosos terminarían en el fondo del infierno, que es donde Dante los colocó en su Divina Comedia.

4. Economía: la sociedad medieval estaba enfocada en la subsistencia, teniendo lo suficiente, y no en exceso. Parcialmente por la poca capacidad tecnológica, pero también en función de la naturaleza social de la sociedad medieval. Tener algo en exceso era considerado un pecado.

B. Vista general del mundo

1. Los Dos mundos. Este concepto es fundamental para el pensamiento medieval.

La visión general del mundo, o el contexto general en el cual podemos colocar a las personas del medioevo es un universo que consistía de dos mundos:

Cielo / Espíritu / Ángeles / Dios y Cristo
Tierra / Materia / Demonios / Satanás

Los mundos representaban al bien y el mal, luz y oscuridad; se atravesaban, tanto en el tiempo como en el espacio.

Los seres humanos estaban en medio de ambos mundos, atrapados en la mitad de la competencia del bien y el mal. Lo que estaba en riesgo era el alma, y la salvación o condenación de dicha alma.

2. Interacción de ambos mundos. Para la gente del medioevo la línea separadora de ambos mundos no estaba dibujada en su totalidad. La vida terrenal era constantemente invadida desde arriba y desde abajo por lo divino y lo demoníaco.

Esto era central para la visión del mundo en el siglo dieciséis. Había una disposición para reconocer un fenómeno como sobrenatural cuando era difícil de comprender. Este es un punto en el que estamos en gran desventaja para tratar de cerrar el agujero que nos separa a nosotros del medioevo y del siglo dieciséis.

La cuestión de que “dos mundos” encajaran entre ellos era una pregunta religiosa prominente en el periodo medieval y en el siglo dieciséis. Esto tenía en parte la interpretación de:

a) cómo entendían al mundo divino (cómo era Dios; qué es lo que satisfacía a Dios; etc.)

b) cómo se veía al mundo terrenal (qué es el pecado; se puede hacer algo para obtener la salvación; etc.)

c) cómo pasaba la interacción entre ambos mundos, para la condena y la salvación. (¿Las oraciones de los vivos son de alguna influencia? Etc.)

3. Santos y Milagros. Desde que se concibió al universo con estos dos mundos antagónicos que se cruzaban, se asumió que había poderes benignos y malignos en acción todo el tiempo. Se podía sentir una necesidad de ganarse el poder divino para el bando propio, para controlar a la maldad, e incrementar la bondad. Se buscaba ese poder divino en cualquier parte que este fuera posible de encontrar.

Milagros: Se esperaban, sucedían, y se anunciaban por doquier. Para la gente del medioevo no era algo impresionante cuando algo extraordinario sucedía, ellos esperaban lo extraordinario.

Santos: Los Santos eran la esperanza sagrada local que ayudaban en la batalla del bien contra el mal haciendo milagros. Los Santos tenían el poder de inclinar la balanza divina en su favor. Podían pelear contra las fuerzas del mal en el nombre de uno a través de su santidad y poderes milagrosos, mientras vivían. Sus restos y posesiones hacían lo mismo al morir ellos.

Los Santos locales y milagrosos estaban cerca de las grandes masas de gente. Ellos veneraban a estos santos locales como protectores de sus intereses. La iglesia no alentaba esto, estaba demasiado fuera de control. En su propio proceso de canonización, la iglesia Católica virtualmente ignoraba a los santos locales.

Ascetismo: La marca principal de los santos era su “vida apostólica.” La gente del medioevo era impresionada por muestras de ascetismo; era una creencia común que vivir una “vida apostólica” concedía poder sagrado. Al mismo tiempo, se creía que aquellos que no vivían como los apóstoles era imposible que tuvieran poder santo. Esta idea enterrada en lo profundo del pensamiento medieval aun se conservaba presente en el siglo dieciséis.

4. Lo sagrado infundido por la iglesia

Ya se describió cómo lo sagrado funcionaba para la iglesia medieval. En el contexto de la presente discusión debemos mencionar que lo sagrado era el puente que unía a ambos mundos: mantenía la divinidad en forma concreta.

Podríamos decir que la palabra tangible era divinizar, o a la inversa que la palabra divina era concreta, por lo sagrado. Y por supuesto, esto solo podía hacerlo el clero ordenado. La iglesia intentó, desde el siglo XIII en adelante, monopolizar el comercio entre

el cielo y la tierra, entre lo divino y lo humano. Este intento quedó destruido con la Reforma.

5. Anticlericalismo

Ya en el periodo medieval se podía encontrar un ocasional anticlericalismo. Estaba la sospecha de que la iglesia había intensificado su poder sagrado porque estaba muy sujeta a “el mundo.” Los ideales de pobreza y abstinencia, que las masas aprendieron de la iglesia, se tornaron en reproches cuando la iglesia comenzó a enriquecerse.

El anticlericalismo aumentó con el pasar del tiempo en la época medieval. Ya en el siglo dieciséis había llegado a su punto más tenso. Entre la gente común había un profundo sentir de resentimiento hacia la iglesia (rentas, impuestos, etc.), y una disposición a creer lo peor de la iglesia y el clero. No se necesitó mucho más para alimentar esta latente chispa de anticlericalismo en una intensa flama.

B. Estructuras religiosas del viejo medioevo

1. Dos Mundos. Tal y como se explicó antes.

2. Espiritualización. Los historiadores de la espiritualidad cristiana notaron un marcado incremento de la “espiritualización” mientras se adentraban en la vieja era medieval. Ya para el siglo XVI, había habido un cambio subjetivo en la espiritualidad, lejos de la espiritualidad más “objetiva” de la edad media. Lo que cambió fue la forma en la que los Dos Mundos interactuaban, y en cómo la iglesia se metía en todo eso.

El movimiento Sacramentario que comenzó en Holanda es un ejemplo muy particular. En reacción al “materialismo” de las masas Católicas, y a la declaración de que el clero podía “divinizar” la materia, los sacramentarios dijeron que el espíritu y la materia eran universos separados. La materia no se podía “divinizar.” La brecha entre los Dos Mundos era totalmente imposible de pasar.

La misma tendencia del “espiritualismo” es evidente en la fe medieval, cuando el énfasis aumenta hacia el “estado interno.” Es el interior de una persona, su condición espiritual lo que hace a su vida religiosa (y práctica religiosa) genuina.

Aquellos que lo desean pueden consultar la Imitación de Cristo; o la Teología Holandesa para ejemplos concretos de esta actitud, en general, en reacción contra el poder de un clero consagrado para “divinizar” objetos y/o acciones.

Claramente, si el lado “espiritual” de ambos mundos es el único lado legítimo, y si lo “espiritual” no puede transformar o divinizar lo material, entonces toda la estructura sacramental se puede cuestionar. La verdad medieval de como los Dos Mundos interactuaban se ponía en duda en el siglo XVI.

Lo tangible no puede contener divinidad, pero la presencia divina genuina puede (debe!) expresarse en una forma tangible, pues sino será una falsa espiritualidad. Aun así, lo tangible puede llevar a la vida espiritual al lodazal. Tiene el poder de destruir a lo “alto,” pero no puede contenerlo.

3. Salvación. La enorme preocupación del periodo medieval por la salvación se mantuvo muy presente en el comienzo de la era moderna, o sea en el siglo dieciséis. Pero ya la vieja división de labores no existe más: todos deben ser responsables de las decisiones individuales, vida, salvación. Parece que se está abandonando lo comunitario por una insistencia en lo individual. Y aun así, la decisión individual es la parte más esencial del punto de partida, no del punto de llegada. ¡La decisión individual lo lleva a uno a la comunidad, donde la salvación se convierte otra vez en una responsabilidad comunitaria!.

Por ejemplo, aunque los Anabaptistas “individualizaron” ciertos aspectos del proceso de salvación, no podían ver la salvación fuera de la comunidad de los santos, la comunidad de los salvos. Si alguien tenía fe salvadora, entonces ese alguien debía unirse a la comunidad del que tiene esa fe, fuera de ella no hay salvación.

Esta fuerte ancestralidad eclesiástica, con su visible compromiso con la comunidad por el bautismo, con su disciplina comunitaria, con su “juramento” comunitario en la Cena y con su ayuda mutua, es lo que ha debilitado al individualismo en el periodo moderno. Hoy en día seguimos en desacuerdo para ver qué hacer sobre esto. ¿Somos lo suficientemente medievales para ser comunitarios? ¿Es nuestra cultura medieval (comunitaria) suficiente para permitirnos ser comunidad de fe en lo que nosotros entendemos como iglesia?

La comunidad de fe –como un todo– debe estar compuesta por santos, no por vagos.